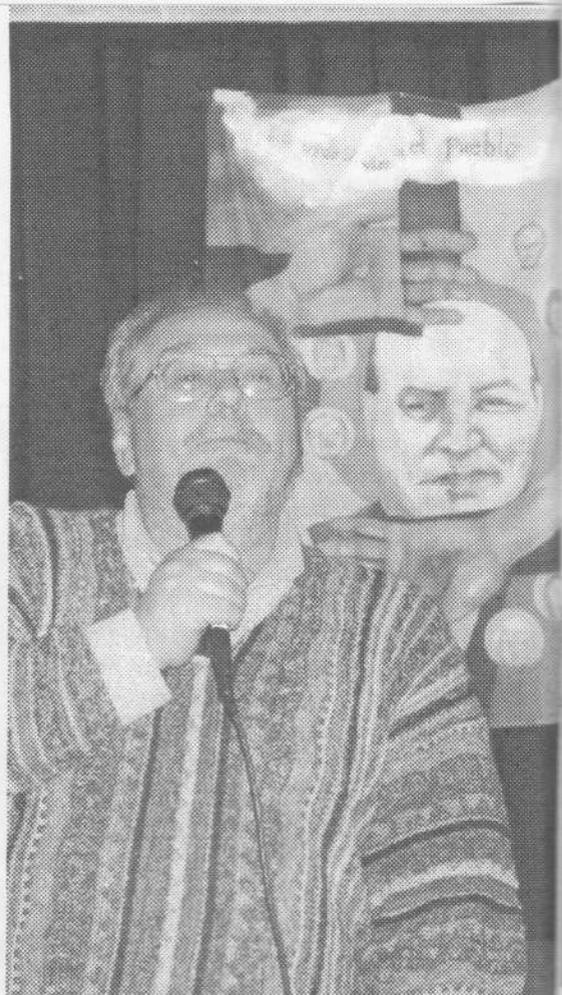


Córdoba

# 12° Encuentro de Reflexión MONSEÑOR ANGELELLI

Como todos los años, homenajeamos a Monseñor Angelelli, a 27 años de su martirio. Del 4 al 8 de agosto se desarrolló el 12° Encuentro de Reflexión Monseñor Angelelli, sobre el tema: "El aporte de los cristianos en la construcción de políticas liberadoras". Para la ocasión contamos con la asesoría del biblista **Sandro Gallazzi**, asesor de la Comisión Pastoral de la Tierra de Macapá, Brasil, que guió la reflexión de los participantes venidos de diversas comunidades de Córdoba, y de otras provincias, como Mendoza o El Chaco. El viernes nos acompañó también el Secretario General de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), **Víctor De Gennaro**. Después de la charla festejamos la memoria con una celebración y la tradicional Peña de la Solidaridad.



## La memoria de los mártires en la sociedad actual

Hay en la iglesia dos maneras de hacer memoria de los mártires. Una es la que explicitó el domingo pasado el obispo de la Rioja, Sigampa, en la homilía de la misa en memoria de Angelelli. El obispo empezó bien diciendo que hay gente que tiene hambre. Siguió bien cuando señaló que no es por falta de comida, porque hay sobreproducción de comida. Siguió bien cuando preguntó por qué, entonces, hay hambre. Pero concluyó diciendo que es por el desierto que tenemos en el corazón y porque no obedecemos a Dios. Se olvidó el obispo de hablar de los alambrados se ven rodeando los campos, sacando a los pequeños, garantizando el poder a los terratenientes. Están al costado de esa misma ruta donde mataron a Angelelli, por eso lo mataron.

El mártir es aquel que es capaz de testimoniar el amor de Dios. Pero un amor que es signo de contradicción. Es muy usada en la Biblia la palabra memoria. Cuando Jesús tomó el pan dijo "hagan esto en memoria mía". María cantó la memoria de Dios, que mira la humillación de sus servidores, de los aplastados, y que los va a hacer bienaventurados porque es capaz de manifestar su poder misericordioso. La misericordia de Dios consiste en levantar al humillado y derribar al poderoso, en llenar de bienes al hambriento y echar de manos vacías al rico. Tal vez a nosotros nos enseñaron

que misericordia es levantar al pequeño, o dar de comer al hambriento. Pero para María, la misma misericordia que da de comer al hambriento es la que quita de las manos de los ricos y los poderosos la concentración de la riqueza. Porque el corazón de Dios está al lado del pequeño, del mísero: misericordia es tener el corazón al lado del mísero para liberarlo.

Ser mártir es ser testigo de esta realidad: no hay posibilidad de permanecer neutros, ni afuera del conflicto. Porque si, como dice Angelelli, "la tierra es de todos, el agua es de todos, el pan es para todos", no hay otra manera de realizarlo que no sea que juntos busquemos denunciar y combatir a los que quieren tierra, agua y pan sólo para sí mismos y no quieren compartir.

El proyecto de Dios no se realiza en la historia de forma neutral, indolora. Es un proyecto histórico fatigoso y duro, que nos mete miedo. Por eso en la Biblia, las palabras que más encontramos cuando Dios llama a alguno de sus profetas son: "no tengas miedo". Quien necesita escuchar esas palabras, quien necesita escuchar: "yo voy a estar contigo", es quien va a la lucha, quien va a ir con el faraón a decirle que deje irse a su pueblo, quien va a enfrentar a los reyes del palacio, quien va a enfrentar a los sacerdotes del templo y llamarlos ladrones. "No tengas miedo, yo estoy contigo", es lo que te dice Dios después de meterte en el juego.



*"Es hora de despertar de nuestro letargo, si nuestra fe ya no nos hace tomar opciones en la vida. La fe es operante, transformante, comprometedor, signo de contradicción". (Angelelli, la Rioja, 22 de noviembre de 1970)*

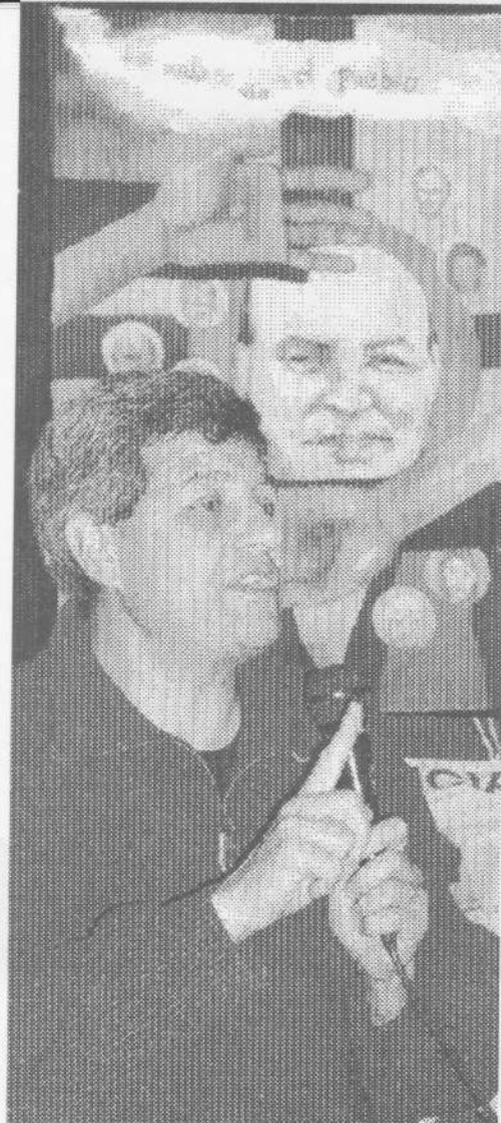
Hacer la memoria significa profesar nuestra fidelidad. Se habla mucho de fe y muchas veces corremos el riesgo de confundir la fe con algo intelectual, con un conjunto de verdades en las cuales más o menos creemos. Pero para la Biblia es otra cosa: fe es fidelidad. No es creer en una verdad, sino ser fiel a un proyecto. Lo que tenemos que manifestar al celebrar la memoria de nuestros mártires es nuestra fidelidad al proyecto, a la manera de vivir de los mártires. Celebrar la memoria de Angelelli es decir que somos fieles a Angelelli, es manifestar fidelidad a la palabra, la vida y las opciones de alguien que sabemos que fue testigo de Jesús. Fidelidad a la memoria de los mártires significa aceptar seguir en la misma vereda.

Esta es la memoria que sirve hacer de los mártires, de Angelelli y de miles de compañeros y compañeras que no tuvieron miedo de derramar su sangre y donar su cuerpo como lo hizo Jesucristo. Muchas veces ni sabían que era por Jesucristo que lo hacían. Mucha gente derramó su sangre, no por Jesucristo, sino por fidelidad a la vida del pueblo. Ahí está, conciente o no, esta presencia de la vida que sabe vencer a la muerte. Una muerte que tiene dominio solamente sobre algunos kilogramos de carne y de huesos, pero no logra dominar la vida. Porque la vida se multiplica cuando se da, y se hace historia, presencia permanente cuando al-

guien la entrega a otros, que la toman en sus manos y van a entregarla a otros, de generación en generación. Cuántas veces en la Biblia encontramos esta expresión "de generación en generación". Muestra el ritmo presente de la historia, donde a pesar de todas las señales de muerte, sabemos que la vida empuja y está presente, porque estamos nosotros, con nuestras cobardías, con nuestras contradicciones, con nuestros miedos, pero estamos. Y si estamos acá hoy es porque de alguna manera la vida de Angelelli está presente en nosotros, como está presente la de Jesús y la de tantos y tantas. A esta vida hay que ser fieles.

Conocer la vida de Angelelli nos lleva por el camino de comprender que la verdadera religión no me tiene a mí en el centro. Hay mucha gente, muchas iglesias y muchas autoridades religiosas que trabajan este concepto de religión como algo que me toca a mí, a mi salvación eterna; y que sirve para buscar que Dios me ayude en el momento de dificultad, y para sentir el espíritu de Dios que me anima cuando estoy triste, para buscar una gracia, un favor, una cura. Es un religión que tiene a mí mismo como el centro, en la que yo vivo mi relación con Dios, buscando ese Dios supermercado al cual yo le grito o voy cuando necesito de algo, y sin el cual me siento mal, me siento pecador.

La vida de los mártires nos ayuda a entender que el



Víctor De Gennaro, el viernes 8 de agosto, presentando el tema de la *Problemática política de los movimientos sociales hoy*.

Peña de la Solidaridad, realizada en el Sindicato de Canillitas.



Celebración de los mártires en el Salón Unión y Benevolencia, lugar en que se desarrollaron las jornadas del Encuentro.

centro de nuestra vida tiene que ser el otro, tiene que ser el pobre, y a hacer de la religión la fuerza para la revolución. Revolución es una palabra vieja que ya no suena más como sonaba en los años de Angelelli. Yo no sé cómo, no sé de qué manera, no me cabe a mí decir cómo va a ser, pero si la religión no provoca la revolución, ¿para qué sirve? Ahí sí es pura alienación, una religión inutilizada.

Esto me recuerda una frase de Angelelli: "El Evangelio es una palabra viva. Cuando la iglesia responde con fidelidad a esa palabra, cuando comparte las angustias y esperanzas de los pobres y oprimidos, cuando se hace pueblo y se compromete en su liberación, la persecución es inevitable". Lo dijo Angelelli, y lo dijo Jesucristo. Los y las mártires de la historia, cuando los celebramos, están gritándonos que si no somos perseguidos es porque somos falsos profetas. Porque quiere decir que nuestra vida, nuestra fe y nuestras opciones no incomodan a nadie; y si no incomodan es porque no están cambiando nada. Así nos hacemos responsables, conniventes con la situación de opresión del pueblo y con el asesinato de los mártires. Dijo Jesús: "¡Pobres de ustedes que construyen monumentos a los profetas! ¿quién los mató sino los padres de ustedes? Así, pues, ustedes reconocen lo que hicieron sus padres, pero siguen en lo mismo". ¡Ay de ustedes si no fueran perseguidos, quiere decir que son falsos profetas! Lo dice el Evangelio de Lucas: la persecución es inevitable. Dijo Jesús que el que quería seguirlo cargara con su cruz. No hay otra forma.

Este es un lenguaje duro de escuchar hoy en día, cuando son más difundidas todas estas teologías de la prosperidad, antisacrificiales. Muchos se preguntarán cómo se habla todavía de sacrificio. Pero yo no quiero el sacrificio. El sacrificio es algo muy malo; es lo que piden los poderosos cuando dicen que tenemos que sacrificarnos por el progreso en el futuro; es lo que nos piden los curas cuando nos dicen que nos sacrifiquemos para después ser santos. Jesús dijo bien claro



Peregrinos cordobeses en la ermita que recuerda el lugar donde fueron encontrados los padres Muria y Longueville, Punta de los Llanos, La Rioja. En la misma jornada participaron de los actos de homenaje a Mons Angelelli en la Ermita El Pastor. (3 de agosto 2003).

que quiere misericordia, no sacrificio. Pero si quiero que nadie más sea sacrificado, ni sobre el altar del mercado, no sobre el altar del templo, ni sobre el altar de los palacios de los poderosos, tengo que estar dispuesto a enfrentar el martirio. Justamente a Angelelli lo mataron porque no quería el sacrificio de los pobres; porque hay gente que vive del sacrificio y de la sangre de los pequeños y de los pobres. Hablé de mercado, de templo y de palacio, y podríamos hablar de tantas otras realidades que viven de la sangre de los oprimidos, y que matan al que quiera que nadie más sea sacrificado, que todos tengan una vida y la tengan en abundancia. No hay otra forma de seguir a Jesús que no sea cargar con la cruz. ¡Cómo me gustaría que la hubiera porque a mí tampoco me gusta la cruz! Me gustaría tanto que a veces la busco, y hasta a veces encuentro otra forma más sencilla. Pero la vez que la encontré, después percibí que estaba traicionando a alguien, estaba traicionando la memoria de los que vinieron antes de mí, y que están atrás empujándome a seguir adelante sin miedo, para que todos tengan vida y la tengan en abundancia.

Nosotros, los cristianos, tenemos que pedir a San Angelelli que nos ayude a ser capaces de ponernos en contra. Puede parecer un pensamiento poco cristiano, pero no lo es. Vamos a perdonar a nuestros enemigos, pero como Jesús, cuando estemos en la cruz. Perdonarlos antes de estar en la cruz es la manera más inteligente y "cristiana" de evitar la persecución. Muchas veces la palabra perdón sirvió solamente para no meternos en el conflicto. Se escucha: "Tenemos que perdonar", "so-

mos de todos", "la pastoral es para todos". ¿Quiénes son los lobos, entonces? Si no hay lobos, ¿para qué pastor?, ¿para qué pastoral? Perdonaremos a los enemigos, así como Angelelli oró pidiendo el perdón cuando mataron a Gabriel (Longueville) y Carlos (Murias). Pero denunciando a los asesinos.

Esta capacidad de amar y luchar contemporáneamente es aparentemente ambigua, parece que fueran dos palabras que no combinan etimológicamente. ¿Cómo se puede amar y luchar a la vez? ¿Cómo se puede ser de todos y estar en contra? Este es el regalo que nos va a hacer el Espíritu Santo. Pero no solamente el que está en el cielo, sino el que estuvo presente en la vida de todos estos mártires, que fueron capaces de denunciar y combatir, y por eso murieron, al mismo tiempo que fueron capaces de amar. Justamente es la misma misericordia la que llena de bienes al hambriento y la que echa con las manos vacías al rico.

Estamos reunidos en memoria de Angelelli. La única manera que tiene Angelelli de vivir hoy es a través de nosotros, que hacemos de su proyecto de vida, de su fe y fidelidad, y de su palabra, nuestro proyecto de vida, nuestra fe y fidelidad, y nuestra palabra, sin miedo, sin censura, sin nunca dar la espalda a los pobres que piden que seamos la señal profética del amor de Dios hacia ellos.

*Exposición de Sandro Gallazzi  
en el 12 Encuentro Angelelli, 4 de agosto de 2003.*